



## Comiendo y orando

ANDRÉS SABELLA

**N**uestra crónica de HOY, (N° 496), glosando el libro de Hernán Eyza-guirre Lyon *Sabor y saber de la cocina chilena*, recibió una sabrosa res-

puesta de manos de la Hermana Elsa Abud Yáñez, del "Divino Maestro". Escribimos *sabrosa*, en júbilo de palabra y paladar. Se trata del regalo de la "Oración del Buen Humor" de Santo Tomás More, cuyos 509 años de nacimiento se cumplieron recién el 7 de febrero. Este obsequio ha enriquecido nuestro fervor por el brioso canciller de Enrique VIII. More principia por pedir al Señor que le conceda "una buena digestión, y también algo que digerir". En los días que ensombrecen el hogar del hombre, esta demanda adquiere actualidad de fuego. More prueba cómo genio, ingenio y santidad se mezclan bien.

En *Utopía* More se refiere al problema de la alimentación en la isla ideal, señalando que, allá, "La comida es breve", puesto que tras ella "viene el trabajo". En cambio, la cena resulta "más larga", ya que enseguida aparecerán "el sueño y la quietud nocturnas", bienes propicios para "una digestión adecuada". Con encendido alerta revela que en Utopía "los graneros públicos están repletos", por lo que se ignoran pobreza y mendicidades.

En "*Plegarias de todos los hombres*", de Fermín Cebolla Ló-

pez y Julio Sierra Benayas, (Ediciones Sígueme, Salamanca, 1968), encontramos dos dirigidas a Cristo para ser dichas antes de las comidas, inspiradas en el hambre de alcanzar al "banquete celestial". En la primera, se ruega por "el pan cotidiano" y por el perdón de los pecados. En la segunda, se reconoce a Dios, como el "alimento verdadero" y se le demanda bendecir el nuestro, concediéndonos, además, "un amor fraterno y espíritu de acción de gracias", ayudándonos a conseguir el pan para "los que no lo tienen".

**S**erá posible aislar en "la mesa del pellejo" a otro santo amable, a Pascual Bailón? Nacido en Torrehermosa, villa del reino de Aragón, únicamente, pretendió imitar a Cristo, aceptando los menesteres más humildes de la cocina alimentándose de un solo mendrugo de pan al día, pero multiplicándolo, milagrosamente, para hartazgo de los pobres. Fue el último y paciente sirviente de su convento. Se asegura que si se lo invoca, con sinceridad, no queda cacerola vacía. En los años que vivimos, debería ser el repartidor del "pan de cada día", el escaso.

Gabriela Mistral, contemplando un pan abandonado en la mesa, descubrió que "huele a mi madre cuando dió su leche". Y Pablo Neruda, en visión de felicidad, anuncia que el hombre y la primavera caminarán "al mercado/entre panaderías y palomas". Dispongámos a esta marcha viva y decisiva.

que ha creado Morris West. Y también de los de Graham Greene.

West, con sabiduría de fabricante de éxitos coloca a sus personajes en un vasto escenario entre Australia y Bangkok, en vuelos en avión muy placenteros y otros no tanto, en hoteles de lujo y cuarteles policiales, llevando su fantasía a un fantástico mundo trasnacional de narcotráfico y de las finanzas.

Es parte del mundo actual. El 767 desplazó a los plácidos burros mexicanos y las trapacerías improvisadas han sido reemplazadas por negociados a escala planetaria.

A poco andar, Gregory descubre que no sólo está atrapado entre la admiración y el rechazo de su suegro. También entran en tensión un poderoso socio de Cassidy y su propia conciencia y, como si todo lo anterior fuera poco, aparece la insinuante hija del socio, justo en el momento en que su hasta entonces feliz matrimonio con la hija de Cassidy empieza a dar tumbos, nada casuales, según se descubre.

Martin Gregory, el protagonista, cree que se puede ganar millones de dólares honestamente. Pero pronto —como es inevitable en una novela— sus convicciones empiezan a flaquear. Y así, una auto-interrogante se enlaza con otra, sin descanso ni tregua.

Tampoco descansa el lector: difícilmente podrá dejar de lado el libro, por lo que se recomienda esperar un día nublado antes de sumergirse en él. □